



Investigación Educativa  
Vol. 17, N.º 2, 85-96  
Julio-Diciembre 2013,  
ISSN 1728-5852

# *F*ORMACIÓN CONTINUA: ¿HACIA DÓNDE VAMOS? CONTINUING EDUCATION: WHERE DO WE GO?

Fecha de recepción: 25/11/2013

Fecha de aceptación: 2/12/2013

*Dante Macazana Fernández<sup>1</sup>*

## **RESUMEN**

En nuestros contextos, la formación continua de los docentes es prioritaria para responder a las necesidades de mejora de la calidad de la educación. En esta perspectiva; a pesar de los condicionamientos de carácter socioeconómico que ha creado la aplicación del neoliberalismo en nuestro país; se plantea como prioridad buscar con una nueva visión el desarrollo social, cultural y económico, a partir de las reflexiones, consensos y redefiniciones de la profesión docente y su función social, y en general de la educación y sociedad que necesitamos.

Una concepción sobre el maestro debe distinguir una triple dimensión: intelectual, pedagogo y ciudadano, las cuales se ejercen en la práctica de forma conjunta y ejerciendo una influencia recíproca entre sí. El maestro como intelectual se debe presentar como un comprometido por la reproducción y desarrollo de la cultura, ciencia, arte y humanidades, y todo tipo de manifestación cultural y la problemática que las rodea. Esto le permitirá al maestro ejercer su dimensión como pedagogo, estudiando e investigando los fenómenos educativos y pedagógicos, en los diversos contextos que afronta, reflexionando y comprendiendo los aportes de la ciencia y tecnología, realizando apreciaciones críticas que le permitan aportar y replantear sus prácticas docentes. Asimismo, el maestro como ciudadano se debe presentar como un actor social activo y comprometido con la defensa de la educación pública, expresando una sólida formación de su conciencia ciudadana y una visión de formador de futuros protagonistas de la vida política nacional. En este sentido el maestro, en la escuela y en la sociedad debe ser un líder y ejemplo motivador para que los estudiantes se preocupen por los problemas sociales, el bien común y los valores necesarios para mejorar la calidad de vida en la sociedad.

---

<sup>1</sup> Magíster en Psicología Educativa. Profesor Auxiliar de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En este contexto y perspectivas, son los gobiernos y los gremios docentes los que deben priorizar la formación docente y la lucha pedagógica, con el propósito de contribuir con mejores propósitos educacionales, con una verdadera autonomía escolar alejada de las visiones privatizadoras, con una comunidad educativa más reflexiva y comprometida con los temas educativos, con nuevos planteamientos pedagógicos de instituciones representativas, con formaciones continuas de calidad basadas en reflexiones e investigaciones permanentes, y en el gran conocimiento del contexto y de las especificidades de los estudiantes.

**Palabras clave:** Calidad educativa, formación docente, formación pedagógica, maestro, intelectual, pedagogía, conciencia ciudadana.

### ABSTRACT

In our context, continuous training of teachers is a priority to meet the needs of improving the quality of education. In this perspective, despite the socio-economic constraints that created the implementation of neoliberalism in our country poses a priority to find a new vision the social, cultural and economic development, from the reflections, consensus and redefinitions the teaching profession and its social function, and general education and society we need.

A conception of the teacher must distinguish three dimensions: intellectual, educator and citizen, which are exercised in practice together and exert a reciprocal influence on each other. The teacher as an intellectual must be presented as a committed for the reproduction and development of culture, science, arts and humanities, and all kinds of cultural expression and the problems around them. This will allow the teacher to exercise its dimension as a teacher, studying and researching educational and pedagogical phenomena in different contexts facing reflecting and contributions of science and technology comprising performing critical assessments that allow rethink their practices and provide teachers. Also, the teacher as a citizen should be submitted as an active social actor and committed to the defense of public education, expressing a strong background of its public awareness and forming a vision of the future stars of national political life. In this sense the teacher, school and society should be a leader and motivating example for students to worry about social problems, the common good and values necessary to improve the quality of life in society. In this context and perspectives, governments and teachers unions are the ones to prioritize teacher training and pedagogical struggle, in order to contribute to better educational purposes, with a real remote school autonomy visions of privatization, with an educational community more reflective and committed to educational issues, with new pedagogical approaches of representative institutions, with continuous quality training based on reflections and ongoing research, and great knowledge of the context and the specificities of students.

**Keywords:** Quality of education, teacher training, teacher training, teacher, intellectual, education, public awareness.

Intentar abordar los aspectos relacionados con la formación continua de los docentes en el Perú, es una tarea muy compleja a llevar a cabo, supone necesariamente tener que incurrir en ciertas esquematizaciones que pueden ser resultado de descuidar u omitir algunas variables importantes o conclusiones como producto de ciertos apasio-

namientos que nos puede desviar de la objetividad; sin embargo, consciente de los riesgos, nos permitimos solicitar por adelantado la comprensión a las opiniones, criterios y opciones presentadas en el texto que tienen la condición de un ensayo preliminar y cuya mayor virtud podía ser la de suscitar reflexiones asertivas y específicas de autoridades, directivos, dirigentes, especialistas, líderes que tienen que ver con el tema educativo y, también pueden pasar por la revisión de maestros, padres de familia e incluso de los estudiantes que son la razón de ser de la existencia de escuelas y maestros.

Por otro lado, expresamos que a pesar de que existe consenso al señalar la necesidad de redefinir la profesión docente y su función social en la práctica, el tema es muy espinoso y por lo tanto nos distanciamos de aquellos planteamientos que con facilismo explicitan roles y perfiles de los docentes. Más apropiadamente es caminar con los mismos maestros y demás sujetos, y agentes de la educación, el proceso hacia su construcción en un periodo social en donde se viene precarizando y estigmatizando la profesión docente e invalidando el espacio educativo.

La magnitud de la crisis estructural del país, que evidencia un fracaso más del neoliberalismo y las demás contradicciones de un país signado por el fenómeno de la corrupción, pobreza, exclusión, etc; encuentra en la educación la mejor vía para el desarrollo social, cultural y económico, a partir de la redefinición del concepto de educación y sociedad que necesitamos.

De lo expresado hasta ahora, se desprende como eje vertebrador de la exposición la perspectiva que intenta trazar a manera de grandes rasgos, una definición de lo qué es el maestro, un análisis de débil labor docente que estaría cumpliendo el maestro y una revisión de la responsabilidad que debería asumir en el proceso educativo en particular y en el desarrollo nacional en general.

Los grandes filósofos griegos se preguntaban ¿Quién soy yo? e inducían a sus discípulos para que se hicieran y respondieran la misma pregunta. Era una forma para encontrar su identidad y creemos que es una interrogante válida para que todos y cada uno de los maestros.

Desconocer la especificidad de la docencia conduce a la sustitución de la profesión por un oficio artesanal o una función mecánica y empírica, atentando por supuesto contra la calidad de la educación y la defensa de la escuela pública.

La formación de las nuevas generaciones es una responsabilidad del quehacer docente que nunca perderá vigencia, pero tiene que ser asumido con una nueva visión, signada en razón de los cambios de época que van transformando el ejercicio y las condiciones para la enseñanza.

Se debe redefinir la función del maestro en las nuevas condiciones. Las complejidades sociales, políticas y culturales generadas por el mundo globalizado que han, transformado para mal, la cultura y los entornos de la vida cotidiana. Estas transformaciones y su incidencia en el mundo de la política educativa y de la educación pública, han dado lugar a redefiniciones de la enseñanza y de la función del maestro.

Desde la óptica neoliberal, la educación y el maestro no son más que simples recursos e insumos para articular los proyectos educativos a las necesidades del mercado. Dicha visión mercantilista, ha amenazado y deteriorado seriamente, la visión original del que-hacer docente y por supuesto su consideración y la consideración social en un contexto determinado.

En una concepción sobre el maestro se distingue una triple dimensión: intelectual, pedagogo y ciudadano; que si bien se van desarrollando en forma conjunta y ejerciendo una influencia recíproca entre sí, analíticamente tienen diferencias marcadas; ya que cada una de éstas dimensiones, van precisando los horizontes y el sentido de su que-hacer, su función y su papel.

### **EL MAESTRO COMO INTELECTUAL**

Como intelectual, en forma general, por ser un trabajador de la cultura, la ciencia, el arte y las humanidades y todo tipo de manifestación cultural. Se funda en el riesgo propositivo para crear, innovar e investigar dentro y fuera de la escuela. Los docentes deben posicionarse en el compromiso por la cultura y el saber, desde un abordaje del conocimiento de la ciencia, las letras y artes con una justa crítica, porque como maestro debe ser el primer cuestionador de su propia obra; debe, por tanto, investigar los problemas que ocurren con los estudiantes en la escuela y en la sociedad. De ahí la importancia que desarrollen el espíritu de indagación, la capacidad de identificar los problemas que los rodean y la inquietud por averiguar sus causas y buscar las soluciones a partir del diagnóstico y las prescripciones orientadas al cambio social que gocen de la adhesión de los movimientos sociales.

Si intentásemos precisar el término de un docente intelectual, afirmaríamos que es aquella persona que dedica una parte importante de su actividad vital, al estudio y a la reflexión crítica sobre la realidad. Ello implica asumir nuevos compromisos, porque el término intelectual está dotado socialmente de un valor de prestigio, por ser una actividad dedicada al pensamiento que tiene una repercusión pública muy valiosa que va a romper por ejemplo con la visión tecnocrática e instrumental, que sólo reserva la aplicación y ejecución de currículum para los maestros, dejando la conceptualización, la planificación y el diseño de los currículos para los especialistas. Hay que insistir en la idea de que los profesores por hecho y derecho tenemos responsabilidad en cuestiones serias, acerca de lo enseñamos, sobre la forma en que deben aprenderse y las condiciones para lograr una educación pertinente y de calidad en una sociedad humanizada.

En el uso de nuestra capacidad intelectual, hemos de revisar esa escuela de hoy, que es producto de un proceso histórico, siguiendo a pie juntillas las políticas dictadas desde afuera, que a la vez pretenden enajenar la educación para dejarla a merced de los requerimientos del mercado y, propiciar personas sumisas y robotizadas hacia el consumismo extremo de una economía transnacional en un mundo globalizado imperialista.

El simple hecho de percibir a los profesores como intelectuales, los capacita para empezar a repensar y reformar las tradiciones y condiciones que hasta ahora han impedido

que los profesores asuman todo su potencial como académicos y profesionales activos y reflexivos. Nos adherimos a Gramsci, que expresa lo siguiente: “El intelectual es un individuo con un papel público específico en la sociedad que no puede limitarse a ser un simple profesional sin rostro, un miembro competente de una clase que únicamente se preocupa de su negocio. Para mí, el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y en favor de un público” (www.laola.blogspot.com).

Como docente, el profesor es capaz de llevar a cabo el cambio de las prácticas pedagógicas por ser un estudioso del fenómeno educativo, para desarrollar su labor académica desde la investigación educativa, quien sólo como un mero consumidor de teorías, sino además intentando un acercamiento a la teoría educativa, que explique y prediga los hechos y fenómenos educativos, guardando un rigor epistemológico.

## **EL MAESTRO COMO PEDAGOGO**

El maestro pedagogo, asume una comprensión crítica de los aportes de las ciencias de la educación, al sistematizarlo y confrontarlo en el contexto de los estudiantes para, diseñar y desplegar acciones creativas que logren mayores niveles de humanización en el educando bajo una orientación pedagógica.

“El maestro/a del siglo XXI, tiene la obligación profesional de fortalecer su intervención social como pedagogo/a y alejarse cada vez más del carácter de transmisor, pues sólo en su condición de pedagogo/a podrá ser un actor/actriz protagonista en la construcción de la sociedad de este nuevo siglo (<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/853/85300405.pdf>).

Siguiendo con estas ideas, podremos concluir de manera inicial, que la pedagogía considerada como una ciencia social que estudia a la educación, en cuanto a teoría y praxis referida a la formación del ser humano, exige que el docente deba poseer sólidos conocimientos sobre el saber pedagógico para que fundamente racionalmente su actividad educativa y pueda trabajar interdisciplinariamente con las otras ciencias de la educación, sin la confusión y la dispersión que ha signado el discurso y la práctica educativa tradicional.

## **EL MAESTRO COMO CIUDADANO**

Las cualidades del maestro como ciudadano deben ser de actor social con pensamiento claros y con compromiso que ve en la defensa de la educación pública, una labor política de su accionar en la comunidad, luchador por los derechos democráticos y políticos, participante efectivo en la lucha por las reivindicaciones populares a partir de defender y conceptuar a la escuela como institución esencial para la democracia y a los profesores como intelectuales transformativos que combina la teoría y la práctica académica a fin de formar ciudadanos críticos, reflexivos y activos

La formación de la conciencia ciudadana nos lleva a una participación política responsable porque los estudiantes que hoy ocupan las aulas serán los protagonistas de la

vida política nacional en un futuro, su actuación también será el reflejo de nuestra labor docente actual. En este sentido debemos considerar que nuestro desenvolvimiento en el aula y la vida ciudadana será el ejemplo motivador para que los estudiantes se preocupen por los problemas sociales, el bien común y los valores necesarios para mejorar la calidad de vida. De ahí que debemos esforzarnos en formar ciudadanos que sean capaces de reconocer lo justo sobre lo injusto, de ponerse en el lugar del otro para reconocer y valorar la diversidad, y de elegir el mejor sendero a seguir en situaciones problemáticas o de conflicto.

Hoy el profesor no es el único mediador de conocimientos, también lo son la radio, la televisión, los periódicos, el cine y sobre todo Internet pero nuestra autoridad no viene solo de lo que sabemos, sino de lo que somos capaz de dejar impregnado en el espíritu del estudiante, me refiero al buen ejemplo, a la transmisión de virtudes, de convicciones, de actitudes éticas y espirituales.

Considerando que el espacio educativo es clave para la formación integral de los estudiantes, resulta indispensable que los principales actores de este proceso, los docentes, logren demostrar que no solo son eficientes especialistas, sino también, personas con solvencia moral alcanzada a través de una reflexión continua de sí mismo y de sus interacciones en el aula y su entorno. El profesor debe ser consciente de las consecuencias de sus acciones, así como del rol que le toca cumplir como agente moral en el proceso educativo porque, "Concebimos al educador como un trabajador social y agente consciente y preparado de los grandes cambios, especialmente en las comunidades más deprimidas, en donde el mejoramiento social y familiar, es condición de un eficiente trabajo pedagógico". (<http://www.elcorreogallego.es/index.php?idMenu=361&idNoticia=160549>)

## **VOLVER A LA ESCUELA**

No hay duda que la crisis estructural de la educación se expresa con mayor nitidez en las aulas. Lo vemos en el día a día de las escuelas; si bien es cierto que la escuela admite a todos, a lo largo de su recorrido termina ubicando y jerarquizando a los alumnos en función de sus resultados, con lo que el hermoso principio inicial de la igualdad se torna en cruel desigualdad, expresada en el aumento de la repitencia, deserción y el bajo rendimiento, porque "la escuela en lugar de ser un campo de observación y experimentación fecunda y un centro de agitación espiritual, se convierte por la fuerza de las cosas, en un carcomido edificio donde se congrega a los niños para enseñarle lo que ellos saben o para dictarles normas de conductas ajenas a su propia índole y a los intereses dentro de los cuales la humanidad vive". (José Antonio Encinas. Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú.

La situación descrita anteriormente es una posición injusta de achacar a los maestros, porque la situación que atravesamos, refleja a todas luces una crisis mayor de nuestra sociedad y de nuestra educación en particular; sin embargo, así como no nos ayuda

echar culpas a los actores escolares por la crisis de la escuela, se torna necesario reconocer la responsabilidad que nos toca a los maestros. El reconocer la crisis no es suficiente; ya que con una práctica no atinada, tradicionalista, verbalista y antidemocrática estamos agudizando el fracaso.

Distintos gremios docentes han descuidado un tanto el campo de la lucha pedagógica, dejando la escuela a merced de los implementadores de las reformas educativas promovidas por los organismos financieros internacionales. Así por ejemplo, en el gobierno de Alberto Fujimori se permitió que con suma facilidad se implementara un currículum educativo oscurantista, basado en la llamada competencia que ha traído una confusión en el magisterio porque ni los mismos especialistas y consultores del Ministerio de Educación saben explicar a que se refieren cuando hablan de competencia.

En la escuela misma se tiene que desarrollar el concepto de maestro como intelectual, pedagogo y ciudadano por lo que urge explicitar sus funciones que no puede ceñirse únicamente alrededor de las innovaciones pedagógicas; por lo que hay que plantearse seriamente, acerca de:

### **¿Cuál es el papel de la escuela?**

Hoy en día, una de las discusiones es si la escuela debe centrarse fundamentalmente en la formación alrededor del conocimiento y aprender a aprender, o como se plantea la escuela debe preparar para el trabajo o también desarrollar competencias o capacidades. Otro sector insistirá en que es necesario aprender a vivir juntos, a cooperar, a convivir de manera civilizada en un país multilingüe, multicultural y multirracial dentro de un mundo globalizado, etc.

Se trata de plantear un sinnúmero de opciones en la búsqueda de alternativas que transformen la educación en la vía de convertir la escuela en escenario de estudio y trabajo; y en espacio de discusión que permita la verdadera autonomía escolar en la perspectiva de conseguir la derrota de la política de privatización y autofinanciación de la educación impuesta de múltiples formas por los regímenes neoliberales.

Precarizarla, abandonarla y desprestigiarla, son los propósitos de los mercaderes y neoliberales por lo que urge que el maestro con la pedagogía en la mano, tome distancia del estado actual de la práctica docente para juzgarla, valorarla y transformarla. Es nuestra responsabilidad cuidar nuestro centro de trabajo desarrollando acciones que mejoren la convivencia, los enfoques, sustentos, contenidos o la formación profesional que necesitamos para ofrecerles a los estudiantes una experiencia escolar rica e interesante, que potencie sus posibilidades al lograr aprendizajes significativos.

Somos claros en reconocer que la educación no puede cambiar un mundo injusto, pero si puede proporcionar a los estudiantes, padres de familia, a las trabajadoras, a la ciudadanía, armas conceptuales y estrategias para fortalecer sus luchas a partir de los conocimientos y reflexiones. En la escuela, están los estudiantes, maestros, padres y madres de familia y desde ahí podemos estimular resistencias múltiples contra las corrientes

que impulsan el mercantilismo de la escuela, contra el gobierno que vía municipalización pretende privatizar la educación.

Comencemos por la escuela, ahí forjemos a los luchadores por la nueva democracia, y si hablamos de una nueva sociedad; en las aulas está el futuro hombre que necesita el país. Esta labor no es más que la función social que la escuela debería desempeñar en base a “enseñar a aprender” con pertinencia y equidad.

## **EJES TEMÁTICAS DE LA FORMACIÓN CONTINUA**

### **Formación pedagógica**

El manejo de la educación con políticas neoliberales y centralistas significa un atentado contra la pedagogía y contra el trabajo de los maestros, porque su orientación obedece a las necesidades estratégicas de una economía al servicio de los grandes monopolios imperialistas que, supervalora la supuesta “excelencia del mercado” y a su vez con los tratados de libre comercio pretenden despojar la soberanía, los saberes, las autonomías de los pueblos trayendo más pobreza y miseria para las mayorías. Esta realidad, nos plantea urgentes retos para los educadores y la pedagogía en general, que debe afrontarse partiendo por reconstituir nuestras estrategias de lucha y reflexión sobre la base de los nuevos tiempos en donde nuestras visiones y prácticas se deben enriquecer con los aportes de la pedagogía para mantener viva la esperanza de la emancipación a partir del debate abierto y plural. Hay que cifrar las esperanzas para que un movimiento pedagógico renazca bajo nuevos contenidos y creativas formas de expresión, y logre inaugurar un nuevo ciclo de luchas, saberes y experiencias por la mejorar la educación y mantener viva la llama de la soberanía, las libertades y la dignidad del magisterio y del país.

Es preciso señalar el carácter fuertemente alienante que prima en la formación inicial y capacitaciones de maestros, en la que predomina una concepción instrumentalista y academicista en desmedro del desarrollo profesional que debe hacer del maestro un agente de cambio, investigador, innovador y promotor de la comunidad. El tema de la educación en el Perú, esta manejada por la politiquería de los ministros de turno e incluso ni siquiera se toma en cuenta al Consejo Nacional de Educación y más aún, se ignora la opinión de los maestros. Esta situación debe cambiar, y la pedagogía tiene que jugar su rol en el tema educativo, planteando además, que los nuevos horizontes en cuanto a la formación continua del docente sólo pueden avanzar y mejorar en la disputa y discusión de ideas pedagógicas.

Ya en el siglo XIX Herbart, insistía que “la pedagogía es la ciencia que necesita el educador para sí mismo. Pero también debe poseer la ciencia para comunicarla”; sin embargo los maestros se ven relegados en gran parte por una función burocratizada y se les destina el rol de distribuidores de refuerzos, cuidadores de niño, replicadores de estrategias, ejecutores de diseños curriculares elaborados por especialistas desde escritorios muy alejados al aula. Su función carece de autonomía, crítica y reflexión; y en

su labor se acentúa la división entre quienes producen los especialistas - MINEDU y los profesores.

Si queremos evitar que los esfuerzos de la formación continua de docentes y todo lo relacionado con las intenciones, criterios e investigaciones y reflexiones teóricas que tratan de explicarla y fundamentarla, se dispersen en una yuxtaposición inconexa de actividades aisladas; necesitamos centrarnos en la conceptualización de la pedagogía para procesar, desarrollar y construir una teoría de la educación que nos permita interpretar y ubicar en los fenómenos de la realidad las consideraciones educativas. La pedagogía tiene aquí un papel fundamental en la formación de una actitud crítica, responsable y humanista que no va dejar el campo libre a la ideología dominante que con frecuencia es una mezcla de consumismo, oportunismo, evasión y alienación.

Los contenidos de una formación continua coherente tiene que inscribirse en "enseñar a aprender" -distante de una trasmisión de un conjunto fijo de conocimientos, orientados a la iniciación de obtener y procesar información de manera eficaz y poseer actitudes intelectuales propias del actividad científica y cultural. Esto supone superar el estado receptivo de los estudiantes y prepararlo no solo en la utilización de la biblioteca, de las revistas, de los laboratorios y de los bancos de datos informatizados, sino entrenarlo en la interpretación crítica adecuada, hacer inferencias, plantear hipótesis y extraer conclusiones estimulando siempre el pensamiento creativo.

Estamos frente al reto de capacitarnos científicamente y la introducción de lo científico en cuanto objeto de enseñanza, no puede reducirse a incluir algunos resultados de la ciencias específicas, a trivializar lo científico o a modernizar los anacronismos; se trata de determinar el valor formativo que poseen los contenidos y procesos científicos y tecnológicos para la construcción de un hombre culto, consciente de su proceso histórico e inscrito en una formación social determinada. No se trata de orientar la pedagogía purista, sino de entender a dicha ciencia como un elemento de construcción de un hombre integral, coherente en lo intelectual y moral.

### **Conocer al niño y adolescente**

Otro eje temático en la formación docente está referido al conocimiento del niño o adolescente, como sujeto principal del proceso educativo, porque en la mayoría de las veces no asumimos los cambios que se producen en su desarrollo en las circunstancias actuales. El cazador amazónico antes de salir a cazar, se informa previamente de las costumbres, alimentos, hábitat y otros aspectos de su futura presa, mientras que los docentes no analizamos, ni investigamos la realidad de nuestros alumnos antes de iniciar nuestra labor. Ellos han nacido en un mundo diferente al nuestro, Cuando nosotros nacimos apenas existía radio, cine y una limitada televisión hasta cierta hora, pero hoy nuestros hijos tiene televisor las 24 horas con señal abierta y cerrada, las computadoras en red, los videojuegos y los ipod entre otros elementos. Ellos son multicanal, porque miran aquí, leen allá, comen con las manos que tienen libre y otean al mismo tiempo. Es otra realidad y es un gran reto que es necesario replantear en la labor docente. Los niños

tienen derechos y esos derechos los ejercen en la familia, en el mundo escolar y en la calle. Las madres de familia salieron a trabajar, nosotros tuvimos nuestras madres en la casa a tiempo completo, todo ello cambia la textura de la relaciones y ello se expresa en el mundo escolar planteando nuevos retos para los maestros.

El doctor Pedro Ortiz Cabanillas, expresaba que “el educador tiene que saber, del modo más aproximado posible, qué es aquel individuo a quien forma: cómo es, por qué es así, para que tiene que ser así, tal como le han dicho que debe ser”. (Facultad de Educación-UNMSM, Año I N.º 1, Mayo 2004; pp. 31 – 41). El profesor debe averiguar cómo aprende cada niño, debe conocer sus puntos fuertes y débiles no sólo lo relativo a tareas académicas como leer y escribir sino en todo lo referente a su facultades de aprendizaje como son la percepción, la audición la visión y la memoria, etc. No olvidar que en una clase, de cualquier materia, el profesor está interviniendo en los cerebros de sus estudiantes y teniendo en cuenta la responsabilidad que esto implica, el profesor debería estar al tanto del funcionamiento del cerebro y enterarse de los nuevos descubrimientos e investigaciones que se realizan. En este sentido, la intervención de la neurociencia en la educación se hace obligatoria y necesaria. El maestro Encinas, también nos recuerda que es necesario conocer la naturaleza del niño y que “los numerosos y variados problemas que surgen a diario de la conciencia del niño, requiere conocimientos profundos de biología, psicología normal y patológica, psiquiatría, pediatría, higiene mental y por consiguiente anatomía y fisiología humanas”. (José Antonio Encinas. Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú).

La educación aún se mantiene atrapada en estructuras rígidas y no ha evolucionado al ritmo de los estilos de aprendizaje de los educandos y a veces olvidamos que nuestro quehacer, más que entregar contenidos, es en definitiva estimular procesos mentales en los educandos. La familia frecuentemente ausente del proceso ha “delegado” la educación a la escuela, y los educandos perciben con sorpresa y frustración que se desaprovecha sus potenciales en los aprendizajes, e incluso los investigadores en neurociencias y psicología desarrollan su trabajo al margen de las necesidades del aula por lo que urge una concordancia de todos los actores a partir de los profesores, que deben conocer el desarrollo de procesos neurocognitivos, y los científicos y médicos investigadores necesitan inevitablemente conocer a fondo los procesos educativos.

Todos los esfuerzos de la pedagogía deben centrarse en el niño y jóvenes como sujetos principales de la educación, revisando sus puntos de vista, sus carencias, potencialidades, limitaciones y tomando decisiones en forma conjunta con ellos. En este sentido, se deben utilizar métodos adaptados al modo en que los niños y adolescentes ven y sienten las cosas, desarrollando el juego, la imaginación y las fantasías, basado en lo emocional antes que en lo intelectual, son necesarios promocionarlos; sin que esto signifique aprobemos a rajatabla, que él haga lo que le da la gana. Consideramos que la tarea principal del maestro es proteger al niño de la influencia nefasta del medio, porque en gran medida su desarrollo está determinado por los factores ambientales positivos y negativos más que por el talento individual o natural para lo cual tiene prepararse

con esmero, porque los niños y jóvenes de la mano del maestro también aprenderán a superar situaciones cada más complejas de modo independiente por tanto se le debe mostrar y explicar problemas cuyas soluciones le ayuden a descubrir y desarrollar sus potencialidades, y a superar sus limitaciones para prepararlo e impulsarlo hacia la auto-determinación.

## Liderazgo

El maestro como líder es aquella persona capaz de influenciar en los demás para que se esfuercen voluntaria y entusiastamente para lograr grandes metas. El maestro líder es aquel que se atreve a salir de lo cotidiano y busca nuevas formas de hacer las cosas. El verdadero maestro líder se auto capacita en la práctica y busca que otros se desarrollen y se desempeña de una manera integral. Se preocupa por ser modelo para sus estudiantes y la sociedad. Es dinámico, entusiasta, innovador, creativo, ávido en aprender y tiene alta autoestima. Es aquel que no pone limitaciones ante los problemas y contagia a los demás con esa actitud y visión positiva.

Un maestro líder no dice lo que se tiene que hacer, a lo sumo puede ofrecer un “punto de vista”, para ayudar a la gente a aprender a pensar por propia cuenta, en vez de esperar que le indiquen lo que tienen que hacer. La autoridad del maestro líder va provenir siempre de los estudiantes, padres de familia y comunidad con los cuales interactúa y con quienes comparte su aspiración, sus deseos de progreso sus normas y valores. Es autoridad moral que se gana por la ascendencia que se logra en el grupo, muy ajenas a la imposición y por encima del nivel de obediencia mecánica, a las órdenes rutinarias venidas de la institución educativa.

Los maestros por definición, son los protagonistas principales del cambio educativo y sin su compromiso este acontecimiento no es posible, y es el líder y promotor social que actúa en función de la nación, por tanto tiene la ardua tarea de renovar el pensamiento, planificar el futuro del educando y de la sociedad, razón por la que debe entregar lo mejor de su espiritualidad, desenvolviéndose como gestor del movimiento de transformación educacional y nacional. El maestro Encinas es muy claro al afirmar, que “el más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar en una democracia es el de maestro de escuela. Cuando la sociedad actual se sacuda del egoísmo y de los prejuicios que anquilosan sus más vitales funciones y cuando el maestro, de su parte deje la rutina y se transforme en un líder social, entonces el magisterio habrá sobrepasado en importancia a cualquiera actividad humana”.

Finalmente, hacemos votos para que la sociedad empiece a tomar conciencia de la tremenda responsabilidad que el profesor tiene entre sus manos: la formación de seres humanos. Por ello, debe comenzar a desarrollarse una necesaria valorización de la función docente porque incluso “según un estudio elaborado por la prestigiosa consultora McKinsey – How the world’s best performing schools systems come out on top– a partir de la comparación de los 10 mejores sistemas educativos del mundo (entre los que se encuentran Finlandia, Corea del Sur, Japón o Canadá) el nivel educativo de un

país depende de la formación, motivación y aprendizaje permanente de sus profesores. Ni el aumento presupuestario, ni las horas de clase, ni la reducción de la ratio profesor-alumno, ni los altos salarios de los docentes suponen una mejora trascendente en el nivel educativo". (<http://www.lectoresonline.com>)

En consecuencia, corresponde al gobierno dejar de lado los desatinos y hostilización al magisterio, y a los organismos magisteriales asumir el cambio frente a los nuevos desafíos. Ambos tienen responsabilidades en la recuperación del sentido de la profesión docente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Encinas, José (1932) *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima : Imp. Minerva.
- Ortiz, Pedro (2004) El problema del sujeto de la educación. *Investigación Educativa*. I(1) pp. 31-41. Facultad de Educación. Lima: UNMSM.
- Palacios, Jesús (2000) Tendencias contemporáneas para una escuela diferente. *Revista Autoeducación*. Lima: IPP.
- Morón, Angela (2008). "La formación continua y el mayor prestigio del profesorado, claves para conseguir el éxito educativo". <http://www.lectoresonline.com> (Consulta: mayo 2013)
- Osorio, Margarita (2003): "La pedagogía: conceptualización obligatoria en los programas formadores de maestros", en red de revistas científicas de América Latina y el caribe, España y Portugal. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/853/85300405.pdf> (Consulta: febrero 2013)
- Paz Rodríguez, José (2007). "Análisis de la revolución intelectual de Allende":<http://www.elcorreogallego.es/index.php?idMenu=361&idNoticia=160549> (Consulta: febrero. 2013)
- Santos, L. (2003). "El papel de los intelectuales en la sociedad": [www.laola.blogspot.com](http://www.laola.blogspot.com). (Consulta: febrero 2012)